

# La primera y última vez.

Merle Danieri



Image not found.

## Capítulo 1

Quedarme inmóvil, sumida en mis pensamientos, callada, triste, sin que nadie me hable o sin tener que hablarle a alguien, eso sería perfecto. Pero, nada a mí alrededor se detiene sino que avanza tan a prisa como pueda y me parece tan injusto que el tiempo nunca se detenga para los que sufren, mi ambiente cambia, es cierto, pero mi interior, mis sentimientos ¿por qué ellos no son capaces de cambiar ahora mismo?

El exterior influye en lo que siento, no lo niego y es por eso que desearía que tan solo por un minuto el tiempo se detuviera y que las personas no lastimaran.

¿Les interesaría saber el porqué de mi desdicha? seguro que no, o quizás sí, no importa mucho la verdad, no para ti.

Les contaría detalladamente y pausadamente mi historia, sin embargo, me parece tan trivial y aburrida que prefiero no tomarme la molestia, de todas maneras aquellos que están cerca y están leyendo mis pensamientos podrán darse cuenta que es lo que hoy, en este día de agosto, me mantiene tan quieta, pensativa y melancólica.

¡Que hermoso está el día!, lo reconozco, lástima que mi desafortunada autoestima no pueda disfrutarlo y mi ego se haya esfumado todo el día, dejando en mi interior una tormenta enfurecida a punto de derrumbarme, no obstante, no he querido llorar, perdón, si he querido pero no he podido.

Todos a mi alrededor parecen felices, conversan cerca de mi e incluso aquellos que no perciben mi tristeza intentan hablarme y no les respondo, me temo que he pasado por antipática pero considero que no es mi culpa, no cuando siento querer morir y no es que lo quisiera verdaderamente sino que algunas veces quisiera no sentir, será por eso que quien sufre en algún punto de ese sufrimiento desea morir, para no sentir más. No sé si logro explicarme, pero bueno, no importa al fin y al cabo no creo que existan muchas personas dentro de este autobús que pudiese leerme la mente.

Y si alguien lo está haciendo, quisiera expresarle que la contaminación sónica dentro de este autobús es imperdonable, apesta por todos los sentidos, no tengo idea de cómo pueden comunicarse con tal música a tan alto volumen, me pregunto si el chofer es uno de quienes leen mi mente, me gustaría mucho que así fuera.

¡Por la parada! –apenas logro gritar, si es que eso fue un grito, y descubro que realmente el chofer no tiene esa capacidad pues de ser así ya se hubiese detenido cuando apenas pensé en quedarme. ¡Por aquí! –Gritó un

hombre- la chica se queda- que alivio, el conductor detuvo el auto e inmediatamente bajo, agradecida con el señor, quizás es uno de los que me ha estado escuchando.

Oh, por cierto, para quienes se lo pregunten, me he quedado en el aeropuerto y hoy estoy lo mejor vestida que puedo, realmente hice el intento.

He venido a despedir a alguien, aunque no sé si realmente eso suceda. No quise contarles mi historia, sin embargo, ya empecé a darles pistas, a dar razones de mi desdicha. Si ya han inferido mis queridos telépatas les diré que hoy es la primera y última vez.

Me encuentro entre un grupo de personas, todos ellos familiares y amigos de mi personaje perdido, al que sigo buscando con la mirada pero no encuentro sino hasta que por fin escucho como un joven pronuncia su nombre y él voltea, sin siquiera verme.

Ojos verdes, cabello dorado, sonrisa traviesa...es perfecto ante mis ojos como lo fue hace ocho años en el colegio. Seguro les parecerá extraño que teniéndolo tan cerca nunca le vi en persona pero nuestra conversaciones, todas, fueron a través del internet o mensajes de texto y así pasaron ocho años conociéndonos y no. Y es por eso que dudo que hoy pueda percatarse de mi presencia.

Acaba de darse la espalda para irse y junto a eso empiezo a derribarme mentalmente, claro.

Si alguien me escucha, ¿sería capaz de detenerlo?

Ya se va...

Nunca me vera...

Siempre he sido palabra pero nunca una amiga físicamente presente, no como todos ellos, que han venido a su despedida.

Está muriendo mi última esperanza. Me rindo.

Lamento queridos telépatas que tengan que pasar por esta vergonzosa situación. Una estúpida idea venir y no hacer nada. Es hora de irme.

Alicia...Una suave voz pronuncia mi nombre.

Me he detenido, estoy pasmada, temblando de no sé qué pero allí esta, en frente de mi sus ojos verde talismán y en sus labios una sonrisa, ¿es feliz o se burla de mí? Díganme ustedes que leen mentes pero yo soy feliz,

muy feliz, por lo menos por cinco minutos lo seré.

Adiós...le digo y acto seguido las lágrimas que horas atrás no querían derramarse empezaron a hacerlo, que vergüenza que esta vaya a ser su primera y única impresión de mí. Sigo llorando pero luego me tranquilizo al sentir su cálido pecho en el que me regocijó por unos segundos, rodeando sus brazos en mí, abrazándome tan fuerte como si hubiese entendido perfectamente lo que siempre sentí por él.

¿Por qué el tiempo no se detiene ahora mismo? Por ejemplo. O mejor, porque no se detuvo cuando después de su abrazo, sus labios me regalaron un tibio, suave y dulce beso, uno con sabor a él.

Jamás lo olvidaré, este beso acaba de marcar mi vida y desde hoy perdurara en mis labios su calor aunque él ya se haya ido y siga tocándome el labio mientras lloro y observo al cielo, viendo como su avión se pierde entre las nubes, como mi amor, mi bonito amor se ha ido.

Quedarme inmóvil, sumida en mis pensamientos mientras mi tristeza teje lentamente un manto de recuerdos, de hermosos recuerdos, uno que aunque pase el tiempo y todo en mi alrededor cambie, en mi interior permanecerá arropándome el alma y solo aquellos, ustedes por ejemplo, que son capaces de leer mis pensamientos serán partícipes de ello.